

“SANCOCHO DE ADOBE”: EXPERIENCIAS, PRÁCTICAS Y PROYECCIONES DE MUJERES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO EN EL MARCO DEL PROCESO DE EXPANSIÓN URBANA EN EL CORREGIMIENTO DE SAN ANTONIO DE PRADO, MEDELLÍN-ANTIOQUIA

Miguel Ángel Mesa Ocampo
Diciembre 2022



Fotos del collage: Miguel Ángel Mesa Ocampo

DOCUMENTOS
de
TRABAJO INER



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Instituto de Estudios Regionales

Medellín, Colombia. ISSN Electrónico 2462-8506

ISSN 2462-8506 Edición electrónica

Equipo de edición:

Harold Cardona Trujillo

Yesenia Arboleda Taborda

Auxiliar:

Ana María García Tangarife

Diseño de carátula:

Nelson Ramírez

Fotografías:

Miguel Ángel Mesa Ocampo

Universidad de Antioquia

Instituto de Estudios Regionales

Calle 67 No. 53 - 108

Bloque 9 – 243

Teléfono 2195696 -2195983

Medellín – Colombia

Diciembre, 2022

El Instituto de Estudios Regionales es un centro de investigación de la Universidad de Antioquia-Colombia que se dedica a investigar de manera creativa e incluyente, desde diversas disciplinas, produciendo conocimiento desde el diálogo de saberes, aportando a las políticas públicas y a la gestión para el cambio social. Articula la investigación a procesos de educación superior, formal y continua para un conocimiento socialmente pertinente con sentido crítico, fortaleciendo el compromiso ético de los estudiantes. A través de actividades de extensión contribuye y cualifica para la gestión social, promoviendo la pluralidad en la toma de decisiones y la formación en habilidades específicas de ciudadanos e instituciones.

La presente publicación está protegida por los derechos de autor de quienes aparecen como titulares del documento. El uso del documento está permitido de manera libre y gratuita y sin ánimo de lucro; sin embargo, se exige el buen uso de la información ofrecida, no alterar su contenido y, en caso de ser empleado, hacer la debida citación de la fuente. Las visiones expresadas en esta publicación son de los autores. En ningún caso debe asumirse como una postura del INER o de la Universidad de Antioquia, tampoco de los entes financiadores.

Cómo citar: Mesa Ocampo, M. A. (2022). “Sancocho de adobe”: Experiencias, prácticas y proyecciones de mujeres víctimas del conflicto armado en el marco del proceso de expansión urbana en el corregimiento de San Antonio de Prado, Medellín-Antioquia. Documentos de Trabajo INER, (27), 3-18

“Sancocho de adobe”: Experiencias, prácticas y proyecciones de mujeres víctimas del conflicto armado en el marco del proceso de expansión urbana en el corregimiento de San Antonio de Prado, Medellín-Antioquia¹

Miguel Ángel Mesa Ocampo²

Resumen: La ponencia pone su acento en las reflexiones que se han generado a partir del trabajo de campo del proyecto de investigación “*Sancocho de adobe*”, que analiza los procesos de expansión urbana sobre un borde rural-urbano (corregimiento San Antonio de Prado, Medellín-Antioquia), desde las perspectivas de las mujeres víctimas del conflicto armado. Así, ubica el foco analítico en la relación urbanización-violencia, dado que históricamente este “borde de ciudad” ha sido punto de expansión urbana ligado a los procesos de victimización y desplazamiento forzado intraurbano (barrios de Medellín) e intermunicipal (municipios de los departamentos de Antioquia, Chocó, Risaralda). En ese sentido, el proyecto propone desde una perspectiva etnográfica y de género colocar en primer plano las experiencias y proyecciones de las mujeres, que a su vez, develen las distintas formas culturales que laten en este territorio fronterizo y poroso, entre lo rural y urbano; donde a través de una antropología de la subjetividad y el deseo, aporte (1) a una mirada integral de los procesos de planificación y ordenamiento territorial; (2) a la comprensión de los bordes rurales-urbanos; y (3) a la relación entre urbanización y conflicto armado en Colombia.

Periodo de investigación: 2021-2022

Palabras clave: Víctimas del conflicto armado, mujeres, desplazamiento forzado - intraurbano, Urbanización –Conflicto Armado

¹ Este texto hace parte de las memorias del Seminario Iner 2021 - [Saberes en diálogo](#), desarrollado entre el 17 y 19 de noviembre del 2021. Y se presentó en el bloque "Procesos de configuración del espacio".

² Semillerista: Semillero Cultura, Violencia y Territorio (CVT). Email: miguel.mesa99@gmail.com, miguel.mesa1@udea.edu.co



Fotografía 3. *En medio del adobe.*
Urbanización VIS (Vivienda de Interés Social), San Antonio de Prado. Archivo personal, 2021.



Fotografía 4. *La cuadra y el barrio.*
Barrio El Limonar 2, San Antonio de Prado. Archivo personal, 2021.



Fotografía 1. *Apropiar los límites del adobe.*
Urbanización VIS (Vivienda de Interés Social), San Antonio de Prado. Archivo personal, 2021.



Fotografía 2. *Urbanizar la vida, ruralizar el discurso.*
Valla publicitaria de urbanización, San Antonio de Prado. Archivo personal, 2021.

Quiero comenzar con un ejercicio de provocación visual, para que nos preguntemos qué nos evocan estas fotografías. Y si pensamos en la ruralidad y en la urbanidad ¿qué se puede leer allí? ¿Qué define lo urbano?, ¿qué define lo rural? ¿Qué relaciones evocan estas materialidades? ¿Qué espacialidades se enmarcan allí?

En esta última, (fotografía 4) aparece “Aquí se construirá Trópico” en una valla publicitaria de una nueva urbanización que se construirá, donde discursivamente —y simbólicamente— evoca elementos de la naturaleza, mientras se alza por detrás de una casa campesina en medio de las montañas del corregimiento.

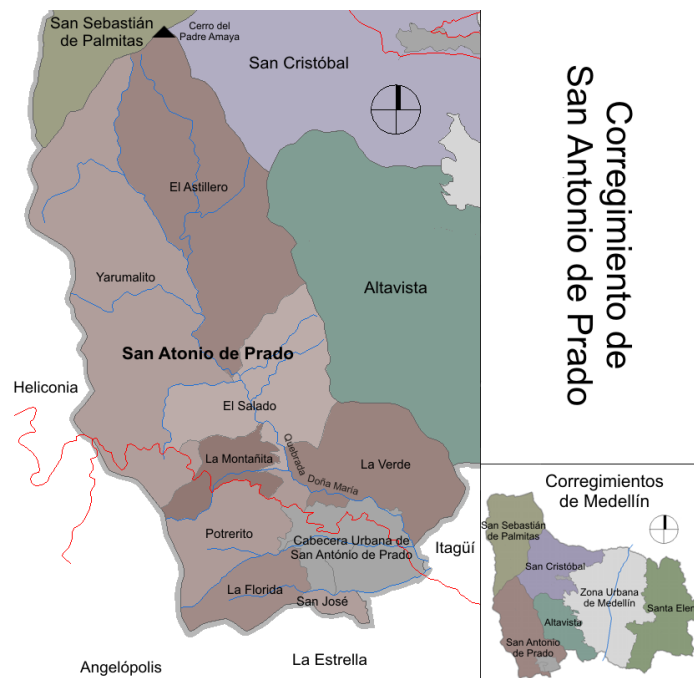
El proyecto de investigación, antes nombrado *Mujeres “a borde de ciudad”*, y ahora *“Sancocho de adobe”*: *Experiencias prácticas y proyecciones de mujeres víctimas del conflicto armado en el marco actual del proceso de expansión urbana en el corregimiento de San Antonio de Prado. Medellín-Antioquia*, nace como mi propuesta de trabajo de grado en antropología, como un ejercicio investigativo que venía hilando desde mi experiencia como habitante del corregimiento. Comencé interesado en temas que relacionaran campos de estudio como la antropología, la ecología política y el género, como las áreas naturales protegidas, las luchas campesinas y el distrito rural campesino, comprendiendo el espacio desde el cúmulo de relaciones que se dan allí. Posteriormente, comienzo a acompañar el colectivo de víctimas Sobrevivientes C80 y esta experiencia me abre un panorama analítico con respecto a las experiencias de vida de las personas víctimas habitantes del corregimiento, y la relación inherente que encontré con los procesos de urbanización acelerada que ha tenido el territorio.

Planteando el problema: nudos y visiones sobre el espacio

San Antonio de Prado hace parte de los cinco corregimientos del municipio de Medellín, Antioquia, está ubicado al sur del Valle de Aburrá y cuenta con ocho veredas y una cabecera urbana. Limita con municipios del Occidente antioqueño como Heliconia, Ebéjico y Armenia mantequilla. Ha tenido un proceso de urbanización acelerada desde hace unos años, y junto con el corregimiento de San Cristóbal tienen un masivo crecimiento demográfico. Además, ha tenido creación de barrios por desplazamiento rural violento, pero también desplazamiento intraurbano y por zonas de alto riesgo, es decir, desplazamientos ambientales. Actualmente, parte de su territorio hará parte de la creación del Distrito rural campesino, como una herramienta de planificación territorial para la defensa y la garantía de derechos para la vida campesina.

Mapa 1

Corregimientos de Medellín y San Antonio de Prado.



En esa misma línea, sectores como el campesinado y la población víctima de San Antonio de Prado han comenzado a movilizarse con el fin de promover agendas donde se incluya su participación política, dadas las problemáticas en el acceso a condiciones dignas para la vida campesina y de restablecimiento de derechos, como es el caso de la Corporación Penca de Sábila, la Corporación Campesina de San Antonio de Prado, la Red Intercorregimental de Mujeres y el Colectivo de Víctimas Sobrevivientes C80. Estas acciones se han intentado visibilizar de muchas maneras, sin embargo, la planificación urbana (tanto por proyectos públicos como privados) no ha tenido en cuenta la experiencia de estos sectores, generando incluso una polarización entre los mismos actores por lo que se espera y proyecta del territorio.

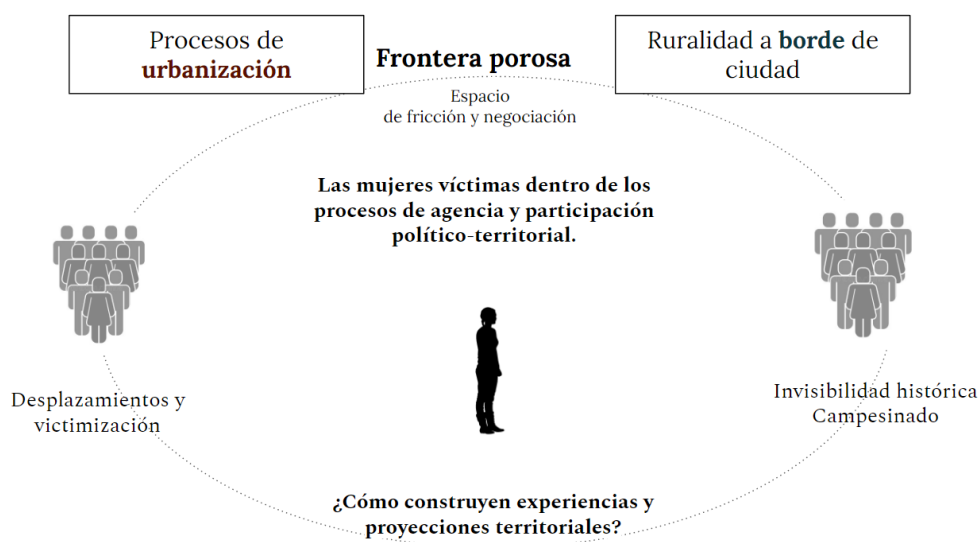
Por lo tanto, comienzo a preguntarme por 3 cosas inicialmente: **(1)** ¿cómo se ha configurado la Medellín rural como un borde de ciudad? para comprender las particularidades que tiene una ruralidad que no es dispersa, sino que está al borde de una metrópolis como Medellín; **(2)** ¿cómo se han gestado esos procesos de planificación y ordenamiento territorial en el corregimiento?, entendiendo esos procesos como dispositivos de control/poder del Estado y cómo se han gestado en un borde que está entre lo rural y lo urbano. Y finalmente, **(3)** ¿cuál es la relación entre urbanización y los éxodos

rurales por conflicto armado?, teniendo en cuenta que hay personas habitando el corregimiento desde hace muchos años, que han sido víctimas del desplazamiento forzado (y otras violencias) y que vienen del Chocó, Antioquia, territorios periféricos de Medellín, entre otras zonas.

En ese panorama, encuentro un espacio de fricción y negociación entre dos polos, por un lado, los procesos de urbanización, y por el otro, una ruralidad a borde de ciudad que está habitada por el campesinado y habitantes “autóctonos”. En ese espacio empieza a converger una frontera porosa entre lo rural y lo urbano, negociando y friccionando lo que históricamente se ha asumido rural y lo que se ha asumido como urbano.

Mapa 2

Mapeo del planteamiento del problema.



Dentro de este espacio en disputa, encuentro que la urbanización no es homogénea, dado que no solo ha sido por procesos industriales o de constructoras privadas, sino que también, como he mencionado, llegan personas de zonas rurales por procesos de desplazamiento y victimización, que se identifican como campesinos/as y que construyen otras formas de habitar en estas viviendas de interés social.

Además, encuentro que las mujeres son las que se toman mayoritariamente los espacios de participación político-territoriales: en las colectiva, reuniones, asambleas. Es así como las experiencias y proyecciones de las mujeres rurales, campesinas y víctimas del conflicto armado son clave para entender las dinámicas entre las imbricaciones entre

espacio y género, pues han sorteado acciones diferenciadas teniendo en cuenta las múltiples estructuras de opresión que las atraviesan. Sus voces han resonado notoriamente en estos lugares de participación mediante la construcción de redes y asociaciones que se preguntan por la vivencia particular de género en los procesos de restablecimiento de derechos. Estas acciones colectivas han repercutido en la manera en que se concibe el ordenamiento, la delimitación, gestión y participación del (en el) territorio.

Mi interés en el género nunca ha estado ligado a entender solamente las mujeres y su configuración, sino que siempre he percibido el género como una matriz de opresión y de poder relacional que está constantemente configurando los vínculos sociales, por lo que mi reflexión parte de preguntarme por cómo construyen experiencias, pero también *proyecciones* territoriales en este borde rural-urbano.

Respecto al estado del arte, me trazo tres niveles de indagación: (a) Abordajes en Latinoamérica: la reconfiguración de espacios por la expansión urbana acelerada; (b) Urbanización en Colombia: desplazamiento forzado y migraciones rurales en la configuración de ciudad; y (c) Medellín rural: estudios y perspectivas sobre la expansión urbana. En este último nivel/abordaje, encuentro que la perspectiva que hay sobre la expansión urbana en la Medellín rural es precisamente cómo llegan las inmobiliarias, constructoras, industrias y reconfiguran las relaciones de los habitantes autóctonos de los territorios. Allí comienzo a pensar que falta analizar estos movimientos que se gestan en los procesos de urbanización, enmarcando mi investigación en el tema de las experiencias y las proyecciones territoriales para analizar desde ahí ese marco de expansión urbana.

Al respecto me trazo tres objetivos específicos: el primero, se centra en un barrido histórico y de memoria que busca indagar acerca de las trayectorias de vida de las mujeres; el segundo, en comprender las formas de vida cotidiana a través, tanto de las experiencias como las proyecciones territoriales (estas últimas que hacen parte más del campo del anhelo); y el tercero, analizar las tensiones y acciones que tienen las mujeres con relación a los procesos de planificación y ordenamiento territorial.

A nivel teórico, híbrido tres conceptos que me posibilitaron la metodología y ejes de análisis: (1) *urbanización-violencia*, donde distintos/as autores/as postulan cómo las ciudades se han ligado a los destierros rurales y a la configuración de ciudad (Aprile-Gniset y Mosquera, 1978); cómo se ha configurado la urbe a partir de la inserción de los desplazados (Naranjo y Hurtado, 2002); y cómo la ciudad no es un campo de atracción

de las personas de la ruralidad, sino que más bien, ha sido un refugio como única opción que tienen (Sánchez, 2008; 2012).

El segundo concepto relaciona los estudios socioespaciales ligado a otros dos conceptos: *deseo* y *género*. Empiezo a hablar del espacio desde las geografías críticas (Lefebvre, 1974; Soja, 1996) pero algo que me interesa es cuando Lefebvre habla del uso simbólico del espacio y propone la *transducción* como una metodología para crear el *espacio diferencial* como un espacio “que va de lo real a lo posible (utópico). O sea, la capacidad de reflexionar en torno al objeto posible (virtual) y posibles estrategias para alcanzarlo” (Baringo, 2013). Es decir, un espacio donde la agencia se da a través de la creatividad y el deseo de lo posible. Esta idea, se articula con la propuesta del geógrafo norteamericano Edward Soja (1996) cuando postula el *tercer espacio* como un llamado a la creatividad, que supere el primer espacio (la espacialidad materializada-física) y el segundo espacio (simbólico, cognitivo), pues “debe permitir la emergencia de otras posibilidades” (p.192).

Bajo estas perspectivas, creo necesario potenciar estas premisas sobre el espacio, relacionándola con el campo del *deseo*. Pues el espacio posible se construye a través de lo que se proyecta, quiere y aspira. En ese sentido encuentro en la antropología del deseo un campo metodológico interesante, dado que ubica el deseo como un espacio que se puede etnografiar, y el deseo o el anhelo como esos lugares que remiten al futuro pero que están ligados con las trayectorias, con el pasado, con la memoria.

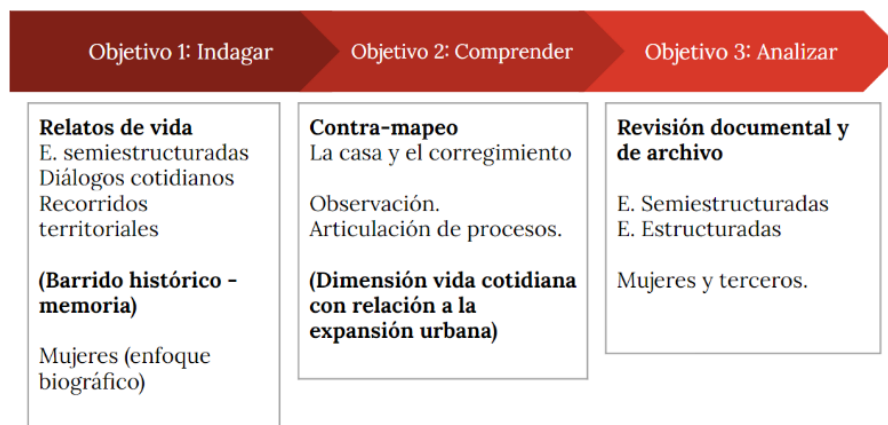
Además, encuentro en el género unas corrientes teóricas como las geografías feministas que han sido vitales en este trabajo, sobre esto, dos autoras importantes: Alejandra Massolo (1992) que postula cómo no solo las mujeres habitan de manera diferencial el espacio sino que también agencian y gestan participaciones de otro tipo; y Alicia Lindón (2006) donde su estrategia metodológica parte de entender las imbricaciones entre género, espacio y subjetividad, lo que sustenta en gran medida la hibridación teórica que tracé en este segundo concepto.

Finalmente, como tercer concepto, en la lectura de Laura Milena Ballén (2014) encuentro el concepto de *borde rural-urbano* como un espacio para analizar, pensando el borde como un sistema en sí mismo, sin caer en la idea de dos realidades espaciales diferenciadas que lo producen, ni como si se tratara de una frontera entre lo construido y lo no construido. Si no más bien, tener otro enfoque de análisis donde más que identificar esencialismos rurales o urbanos, posibilite comprender las acciones y relaciones que se

llevan en este espacio, donde la pregunta es por lo que se “desborda” y se convierte en foco de reflexión.

Mapa 3

Metodología



Metodológicamente, parto de una antropología de la subjetividad desde un enfoque biográfico dado que no me interesaba realizar un gran cúmulo de entrevistas, sino más bien, a partir de relatos de vida comprender este fenómeno, y también desde el deseo, de la proyección territorial como algo vital en el proyecto. Además, la técnica de los contra-mapeos que han sido utilizados por la geógrafa feminista Diana Ojeda (desde su ecología política feminista) que permitió graficar y dialogar en torno a las lógicas espaciales de las mujeres, de espacios biográficos, territoriales y del deseo.

Algunas puntadas sobre el trabajo de campo

En términos del trabajo de campo, me enfrentaba a dos escalas de análisis: por un lado, los relatos de vida de las mujeres (a través de diálogos, tomadas de tinto, recorridos territoriales con ellas, visitas en la casa) donde tuve cargas emocionales específicas al escuchar las trayectorias, violencias y resistencias; por el otro lado, los procesos de expansión urbana, donde enmarcaba inmediatamente lo que conocía y analizaba de un relato en lo que había leído en el archivo, o lo hablado con la historiadora, con la socióloga. Entonces siempre realicé un ejercicio reflexivo en esas dos esferas;

convirtiéndose en un reto metodológico al hilar lo micro y lo macro, ubicando y analizando lo que iba surgiendo a partir del trabajo de campo.

Fotografía 5

Contra-mapeando la vida. Archivo personal, 2021



Ellas son las mujeres con las que trabajé, mujeres que se han construido de maneras muy particulares, que me leían a mí de una manera diferenciada: como un hombre, como un hombre amanerado, como el *miguelito*. Nombres y categorías que empezaron a leer en mí. En medio de esa relación dialógica entre ellas y yo, comienza a surgir el análisis, pues nunca dejé de lado que soy visto como un hombre, quizá leído desde lo femenino por algunas, pero que de eso surgió el diálogo etnográfico (entrevista), pues siempre fue condicionado a lo que ellas pudieron leer en mí.

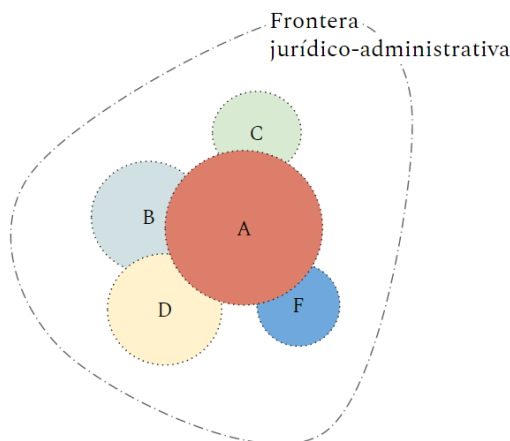
Un primer giro al comenzar el trabajo de campo fue cambiar la noción de San Antonio de Prado, pues empezaron a aparecer lógicas respecto a las distintas espacialidades. Yo no concebía “Prado” más allá de lo urbano y cuando crecí me di cuenta de que el parque para muchos es el centro, para mí era el arriba. Con esta gráfica quiero mostrar cómo se dan esas lógicas espaciales y es que estas mujeres también se han enmarcado en distintos procesos de urbanización ligados a distintas lógicas en (y del) espacio.

Por ejemplo, (ver Mapa 4) para la F el A es arriba, para la C el A es abajo y eso implica a nivel simbólico unas relaciones diferenciadas en el espacio. Además, comienzan a yuxtaponerse esas lógicas espaciales pues cohabitan dentro de unos límites jurídico-administrativos que pareciera que los aglomerara, en un ejercicio ficticio que busca que, esta delimitación fronteriza, forme una identidad “pradeña” con unas dinámicas particulares. Como un *corregimiento* de Medellín, que para algunos es nombrado como “municipio”, “pueblo”, “parte de itagüí”, “parte de Medellín”.

Mapa 4

Lógicas espaciales yuxtapuestas.

Un borde “desbordado”



Así, en el análisis, lo que fui dando cuenta es que hay un cúmulo de espacialidades diferenciadas en ese mismo “territorio”. Aparte de eso, muchas mujeres llegaron en procesos muy distintos de urbanización: no solo era el asunto del edificio de vivienda de interés social, de un bloque con 76 apartamentos, sino que también era un lote que les dieron para construir dos pisos, eran casas usadas, era el arriendo para las que no han podido acceder a la vivienda. Por lo que eso también condiciona esas espacialidades.

Además, las trayectorias de vida empiezan a marcar debates desde la antropología para repensar lo rural y lo urbano. Sobre esto, tengo una viñeta etnográfica del trabajo de campo:

Estaba en el apartamento de una de las mujeres, en un sexto piso en los edificios que fueron dados a personas víctimas, y en medio de toda una tarde me habló ella con su esposo sobre el cultivo de café, donde narraban sobre la vida en el campo, las añoranzas de antes y la transición abrupta cuando la violencia llegó. Un saber campesino y popular. Y me decían ¿cómo usted no sabe eso? Me lo contaban de una manera muy detallada en medio de los adobes.

Esto me lleva a reflexionar respecto a los límites de las nociones fijas de la dicotomía rural y urbano, dado que el campesinado no sólo lo comprendo desde su conceptualización alrededor de lo productivo, sino como una condición cultural que permea la forma de ser y estar en el mundo. Por tanto, como evidencié aquella tarde, en medio del adobe también se evoca y se identifica como campesino/a, y vivir en medio del adobe, en un sexto piso y en unos cuantos metros, implica retos y otras formas de habitar lo urbano.

En mi investigación, voy comprendiendo el fenómeno de la violencia como unas experiencias que otorgan una caja de herramientas (condicionadas por sus trayectorias) o unas agencias diferenciadas a las mujeres. Muchas de ellas que vivieron violencias más urbanas tienen una manera diferente de habitar el espacio que las que llegaron de una violencia más rural. La relación con los actores armados como ELN, AUC, Bloque Noroccidental Antioqueño aparecieron también en los relatos, demostrando cómo la Medellín rural ha tenido tintes de violencias rurales-urbanas que merecen análisis diferenciales. Además de eso, cuando pensaba la producción de la vida cotidiana inevitablemente empezó a surgir la producción del Estado.

Desde la antropología, el estado es un asunto que también se abstrae, es social, que trasciende a esa mirada organizacional-institucional. La pregunta por cómo la gente llena de sentido esa noción de estado, por lo general un tanto sacralizada, me permite encontrar dos direcciones en el caso etnográfico: por un lado, una organización local de la política en el sentido más performático, en el sentido más formal, más institucional; está la Junta Administradora Local, el Consejo Corregimental de Planeación y con estas instituciones empiezan a recrearse unas dinámicas en esa idea de “estado”, el corregimiento es dividido por sectores: mujeres, víctimas, LGBT, entre otros.

Para el caso de los liderazgos de los sectores víctimas, se encuentran líderes masculinos, lo implica unas relaciones diferenciadas de género dado que al ser las mujeres

la población mayoritaria que participa de estos espacios de población víctima, cuando hay un liderazgo masculino surgen unas prácticas de cuidado sobre esa figura masculina. Empieza a pensarse en el bienestar de él, ubicando relaciones de cuidado en el espacio público y formal de la “política”, de quien las “representa” ante entes públicos que permitirá las “ayudas” y demás.

Por otro lado, este asunto de la representación me lleva a la segunda lectura en torno a cómo llenan de sentido la noción de estado. ¿Quién representa el estado? Para ellas, cualquiera puede ser estado. Quien porte un carnet o diga que es de la universidad, “posiblemente pueda ayudar” como bien decían, pues es a quien se le va a pedir: míreme la carta, ayúdeme, etc. Eso responde a una búsqueda incesante por acceder al restablecimiento de sus derechos: hacer la fila, ir a Belencito, ir a las reuniones, firmar el acta, descargar el formato, hablar de su hecho victimizante miles de veces porque se lo piden en estos formatos de la Unidad de Víctimas, hace parte de la cotidianidad que conforma esa realidad de persona victimizada. Pues no hay rutas ni garantías claras para ellas.

Fotografía 6

Contra-mapeos



Para ir concluyendo, quiero hablar de algunos ejercicios de los contra-mapas (ver fotografía 6). A la izquierda, graficamos la casa actual. En el centro, la casa de la infancia. Y en la derecha, la casa anhelo. Algo importante es que en la casa actual, se dibuja en el primer ejercicio un mapeo más “oficial”, desde arriba, el plano, la estructura, la

verticalidad, una perspectiva del poder. Por el contrario, para el caso de la casa de infancia, se ve un gráfico horizontal, con colores, desde el afuera, con el paisaje. Y aquí algo importante, el asunto del futuro, no quisieron graficarla porque decían que era la casa que estaba en el centro, y que en el futuro quieren tener la casa de la infancia para volver a recordar. Eso es algo que surgió mucho y es que en el campo del anhelo se remiten siempre a lo rural, al “echar la leña pal sancocho”, a cultivar, tener los perritos, la gallina, etc. La vida campesina.

Lo importante con esto es cómo la agencia política se empieza a entender desde los espacios biográficos (Arfuch, 2002) un concepto que empiezo a mirar como herramienta para entender esta dinámica, por ejemplo, el repertorio de acción de dos mujeres con las que trabajé era mucho de lo que yo nombré, la *hijueputez*, una categoría de análisis, la grosería. La acción de “pararle el macho de vez en cuando a los combos, a los de la vuelta, a la policía” (como ellas mencionaban) entonces ese asunto también habla un poco de cómo se han construido siendo mujeres en espacios más urbanos que han sido violentados por dinámicas más barriales. Mientras que una mujer que vino de un corregimiento de Ciudad Bolívar, mencionaba: “qué tan rico meterlos a la vereda, [refiriéndose al gabinete político], y darles un sancocho de adobe a ver si comen”, esa era su manera de enunciar que tener casa no implica poder comer y de enunciar que el techo no garantiza el restablecimiento de todos los derechos, además estos dos últimos “Todos los días me levanto a barrer estas cuadras” o “Con la plática de mi hijo la vacié ahí y pude construir” eso también habla de las agencias que se tienen en espacios diferenciados.

Yo me paraba así en el corredor de mi casa que tenía pasamano, y me despertaba en las mañanas, yo despachaba a mi esposo y me paraba así en el corredor y miraba todas esas montañas y yo decía, señor, como es el mundo de grande para quedarnos nosotros aquí encerrados por tener una casita propia y hacernos matar. Señor, el mundo como es de grande, eso era lo que yo pensaba. Cuando mi esposo llegó del trabajo, le dije, Albeiro yo pensando aquí, el mundo como es de grande para nosotros quedarnos en 4 paredes para que en cualquier momento nos maten a nosotros o a nuestros hijos, no, vámonos de aquí. (Entrevista a Gloria Lora, 02 de octubre de 2021).

Fotografía 7

Archivo personal, 2021



A modo de conclusión, la presente ponencia buscaba exponer algunas puntadas reflexivas en torno a la fase reciente de cierre del trabajo de campo del proyecto “Sancocho de adobe”. Esta reflexión parte de entender la relación urbanización-violencia como un fenómeno que atraviesa las dinámicas culturales y espaciales, donde para el caso de San Antonio de Prado (como un borde rural-urbano) es evidente el necesario análisis que podría aportar la mirada etnográfica y de género. Es así como ubicar en primer plano las experiencias y proyecciones territoriales de las mujeres víctimas dan cuenta de otras aristas que posibilitan comprender el fenómeno de la urbanización.

Referencias

- Aprile-Gnisset, J. y Mosquera, G. (1978). *Dos ensayos sobre la ciudad colombiana*. Cali: Universidad del Valle.
- Hurtado, D. y Naranjo, G. (2002). El derecho a la ciudad. Migrantes y desplazados en las ciudades colombianas. *Boletín Desde la Región*, No. 37, agosto de 2002, Corporación Región, Medellín.
- Sánchez, L. (2008). Éxodos rurales y urbanización en Colombia. Perspectiva histórica y aproximaciones teóricas. *Bitácora Urbano Territorial*, 13(2), 57-72. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3408685>
- Sánchez, L. (2012). *La Ciudad Refugio: Migración forzada y reconfiguración territorial urbana en Colombia. El caso de Mocoa*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Ballén, L. (2014). “Desbordando” la categoría de borde. Reflexiones desde la experiencia bogotana. *Bitácora Urbano-Territorial*, 24(2), 31-41. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5001888>
- Baringo, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid* 16, 3, 119-135. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1133>
- Massolo, A. (1992). *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. México: Colmex.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libro. [2013].
- Soja, E. (1996). *Third Space. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Cambridge: Blackwell Publishers Inc.

Lindón, A. (2006). Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial. En P. Ramírez Kurry y M. A. Aguilar Díaz (Coords.) *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria, y significado en el espacio urbano contemporáneo*. (pp. 13-33).

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1425064>

Arfuch, L. (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.